

Cogido el rebelde está.  
 Nog. Con verdad?  
 Rang. Con evidencia.  
 El caballo que tomó  
 De vuestra caballeriza  
 No era...?  
 Juan. Color de ceniza.  
 Rang. Cabos negros?  
 Juan. Sí.  
 Rang. Pues yo,  
 Por la cerca del lugar  
 Receloso gineteano,  
 Me le he topado espirando.  
 Nog. Estais cierto?  
 Rang. A no dudar:  
 Le hemos quitado la silla,  
 Y de la falda escarlata  
 Bordado está sobre plata  
 Vuestro escudo en una orilla.  
 Nog. (á Don Juan.) (El es, pues.)  
 Juan. (á Noguerras.) (Sin duda alguna.)  
 Mas segun la noche avanza,  
 No le queda otra esperanza  
 Que la noche y su fortuna.  
 Nog. Habrá dentro del lugar  
 Hallado algun escondite.  
 Juan. Pues es fuerza que se evite  
 Que se nos vuelva á escapar.  
 Mas oye: sabe quién es  
 Esta gente el perseguido?  
 Nog. Ninguno.  
 Juan. Y me ha conocido  
 Alguien?  
 Nog. No.  
 Juan. Adelante, pues.  
 El pueblo en redor cerquemos,  
 Y que no quede por ver  
 Casa ó choza.  
 Nog. Es menester  
 Que la caza no espantemos.  
 Yo en silencio nuestra gente  
 Por do quiera apostaré,  
 Y ó Noguerras no seré,  
 U os entrego al delincuente.  
 Juan. Vamos, pues.  
 Nog. Oye, Rangel,  
 Haz las calles espiar  
 Por peones, y si á dar  
 Llegan por suerte con él,  
 Ya que fugarse pretenda,  
 Ya que se esconda ó resista,  
 El que le ponga la vista,  
 Que le siga ó que le prenda.

[Vanse Don Juan y los soldados primero; Noguerras y Rangel quedan solos en la escena á los últimos versos.]

## ESCENA XI.

Interior de una casa pobre; á la izquierda una alacena ó armario.  
 A la derecha un balconcillo bastante bajo de antepecho. Luz artificial.

BRIGIDA.

Con qué cuidado me tiene  
 Mi Blas!—Tengo el corazon

En un hilo.—Las diez son,  
 Válgame Dios, y no viene.

[Asómase á la ventana.]

Y esta noche cuántos ruidos  
 Que suenan por el lugar...  
 Y nada puedo alcanzar,  
 Por mas que soy toda oidos.  
 Este diablo de ventana  
 Da nada mas que á un jardin;  
 Luego este barrio es, en fin,  
 Lo peor de Vallirana.  
 De manera que aunque se halle  
 Medio de oír ó atender,  
 No puede una nunca ver  
 Lo que sucede en la calle.  
 Pero en la escalera siento  
 Pasos... ay! si será Blas?

[Llaman á la puerta.]

Llamaron... [Otra vez.] de prisa estás.  
 Allá voy... [Otra vez.] voy al momento.  
 [Abre, y entra Margarita azorada como salió en la escena octava.]  
 Dios mio!

## ESCENA XII.

MARGARITA, BRIGIDA.

Marg. Nada temais;  
 Permitid que en vuestra casa  
 Me oculte.  
 Brig. Pero qué pasa?  
 Marg. Y tomad.  
 Brig. Oh! qué me dais?  
 Marg. Nada, guardadlo.  
 Brig. Dinero!  
 Marg. Para vos.  
 Brig. Imposible es.  
 Marg. Lo dejo.  
 Brig. Dejadlo, pues.  
 Marg. Mas salvarme es lo primero.  
 Brig. Mas quién sois? qué quereis vos?  
 Marg. Cerrad corriendo esa puerta.  
 Brig. Acabad, me tenéis muerta.  
 Marg. Prestadme atencion, por Dios;  
 Dentro de un instante un hombre  
 Vendrá en mi busca quizá;  
 Grueso, alto, cano, estais?  
 Brig. Ya.  
 Marg. Aunque el mismo rey se nombre,  
 No le abrais.  
 Brig. No le abriré.  
 Marg. Mirad que me va la vida.  
 Brig. (Ella está tan aturdida  
 Que da compasion, á fé.)  
 Marg. Mas tened cuenta, y por Dios  
 Que no los equivoqueis.  
 Brig. Cómo!  
 Marg. Que entrar le dejeis.  
 Brig. Al viejo?  
 Marg. No.  
 Brig. Pues son dos?  
 Marg. No dije...?

## ESCENA XIV.

CUANDO TODAVIA LE ESTA MIRANDO, Y APENAS SE HA OCULTADO DON CARLOS DE LA VISTA DEL PUBLICO, ENTRA POR LA PUERTA, QUE AUN TENDRA ABIERTA BRIGIDA, DON PEDRO, QUE LA DICEN DE REPENTE:

Ped. Vive Dios  
 Que aquí una mujer ha entrado,  
 Y despues un embozado:  
 Decid dónde están los dos.  
 Brig. (Dios mio!) Señor...  
 Ped. Por Cristo  
 Que si niega...  
 Brig. Si en mi casa...  
 Ped. Yo sé lo que en ella pasa.  
 Brig. Nadie entró.  
 Ped. Yo les he visto.  
 Brig. Señor...  
 Ped. Despache.  
 Brig. Si aquí...  
 Ped. Yo, por Dios! los buscaré,  
 Y si los hallo, yo haré  
 Que no os olvideis de mí.  
 [Vase á entrar Don Pedro por otro bastidor de la izquierda, y vuelve á entrar Don Carlos, con quien se encuentra cara á cara.]  
 Carl. (Maldita mi estrella impia,  
 Mi suerte está en manos de ella,  
 Y pierdo, necio, su huella  
 Cuando mas falta me hacia.)  
 Ped. (El es.)  
 Carl. (Mas qué veo, cielos!)  
 Ped. Caballero!  
 Carl. Qué quereis?  
 Ped. De esta casa no saldreis.  
 Carl. Quién lo estorbará?  
 Ped. Mis zelos.  
 Qué hicisteis de mi mujer?  
 Carl. Y es á mí á quien la pedís?  
 Ped. Con vos vino.  
 Carl. No.  
 Ped. Mentís;  
 Y me la habeis de volver,  
 O por Dios que os acuchillo.  
 Carl. (Habrá desdicha mayor!)  
 Ped. Decid, ó á vuestro valor  
 Apelad.  
 Carl. Es mas sencillo. [Ríen.]  
 (Si no hay medio mas seguro  
 De huir que matar á este hombre,  
 Nada al fin hay que me asombre,  
 Mi mala fortuna apuro.)  
 Brig. Y qué va á ser hoy de mí?  
 Cielos, socorro, socorro!  
 Todo á alborotarlo corro.  
 Carl. (Mi suerte se cumple aquí.)

## ESCENA XV.

DICHOS, RANGEL.

Rang. (No me engañé; él es; él mismo:  
 Aquí mi astucia me valga.)  
 [Se pone de parte de Don Carlos.]  
 Qué es aquesto, gente hidalga?

Brig. De uno no mas.  
 Marg. Pues escuchad con cuidado:  
 Tal vez vendrá otro embozado.  
 Brig. Delante de ese ó detras?  
 Marg. Delante ó detras, no sé,  
 Mas al mancebo es preciso  
 Que deis al punto un aviso.  
 Brig. Y qué aviso?  
 Marg. Os le diré.  
 Que aquel de quien he huido,  
 Aquel con quien él reñia,  
 Que huya de él.  
 Brig. Qué algarabía!  
 Marg. Que huya, sí, que es mi marido.  
 Brig. (Pues estamos bien, y yo  
 Que...)  
 Marg. Llaman? no abrais sin ver  
 Dónde me puedo esconder.  
 [Llaman con fuerza muchas veces.]  
 Brig. Tirará la puerta.  
 Marg. Aun no.  
 Aguardaos un instante.  
 [Da con la alacena, se mete dentro, aparta la mesa, y hacen entre las dos lo que dicen los versos.]  
 Cerradme en esta alacena.  
 Traed la mesa. [La pone delante.]  
 Estad serena.  
 Brig. (Habrá enredo semejante!)  
 Y si viniera mi Blas  
 Entre tanta confusion...  
 [Va á la puerta, y en el momento que la abre se entra con Don Carlos embozado.]  
 Quién...? pues se entra de rondon.  
 [Mirándole.]  
 Será el de alante ó de atras?

## ESCENA XIII.

MARGARITA, OCULTA; BRIGIDA, DON CARLOS.

Carl. Decidme, buena mujer,  
 No habeis abierto la puerta  
 A una dama?  
 Brig. [mirándole todavía.] (Y quién acierta  
 Cuál de los dos puede ser?)  
 Carl. Acabad, por vuestra vida.  
 Dónde está?  
 Brig. Quién?  
 Carl. Esa dama.  
 Brig. Qué dama? cómo se llama?  
 Carl. No hagais la desentendida,  
 Porque yo la he visto entrar.  
 Brig. Serian vuestros celos.  
 Carl. Apartad, viven los cielos,  
 Que yo la entraré á buscar.  
 [Don Carlos entra por la izquierda, cáesele el embozo, y Brigida, que no ha cesado de mirarle, dice:]  
 Brig. Ah! es el mozo.

Carl. Quitad.  
Rang. Eso es heroísmo.  
Soy con vos. [A Don Pedro poniéndose de su parte.]  
Ped. Quitad también.  
Rang. Pues que reñís uno á uno,  
Yo he de reñir por alguno,  
Y he de dar adonde dén.  
Brig. [dentro.] Entren aquí.  
Rang. [cayendo.] Muerto soy.  
Carl. La justicia y ya hay un muerto....?  
Ese balcon no dá á un huerto?

[Don Carlos gana el balconcillo, salta por él con la mayor rapidez posible, y Don Pedro, cólerico, dice:]  
Ped. Cobarde....! tras él voy.  
[Vase tras él.]

## ESCENA XVI.

MARGARITA EN LA ALACENA, RANGEL TENDIDO, BRIGIDA, EL ALCALDE, JUSTICIA Y GENTE.

Brig. Esta es, señores, mi casa,  
Y no sé por qué pecado  
Tanta gente en ella ha entrado,  
Duende ó diablo....  
Alc. Mas qué pasa?  
Brig. [viendo á Rangel.] Ay! Dios de mi corazon!  
Mirad!  
Uno. Un hombre caído.  
Otro. Muerto está.  
Uno. No mas que herido.  
Alc. A ver, daos á prision. [A Brigida.]  
Brig. Pero, señor....  
Alc. O decid  
Quién aquí mató á ese hombre.  
Brig. Si jamas supe su nombre.  
Alc. Pues á la cárcel venid.  
Brig. Esperad, que yo os diré  
Lo que sepa. Ha poco rato  
Que entró con mucho recato  
Aquí una mujer.  
Alc. Dad fé.  
Brig. Al verla de miedo llena,  
Que apenas hablar podia  
Porque un hombre la seguia,  
La metí en esa alacena.  
Alc. Veámosla, pues.  
[Bájanse todos hácia la parte del teatro en que está la alacena, dejando espedito el paso de la puerta.]

## ESCENA XVII.

DICHOS, MARGARITA.

Marg. Teneos!  
Alc. Y con la cara tapada!  
Descúbrase la tapada.  
Marg. De mi desdicha doleos.  
Alc. Fuera el velo!

Marg. Por piedad,  
Que os compadezca mi llanto.  
Alc. Mostrad, ú os arranco el manto  
Sin....  
Marg. Villano, no, en verdad.  
Si llega á poner en mí  
La mano algun atrevido,  
Cuéntese de muerte herido.  
Alc. Amagais?  
Marg. De muerte, sí.  
Alc. Yo sé que manda la ley....  
Marg. Tenga quien la ley ausilia,  
Cuenta con una familia  
Que es tan noble como el rey.  
Alc. Qué hacemos?  
[El alcalde se vuelve á los demas, que se encogen de hombros, y miran estúpidos á Margarita. Entre tanto llega Don Pedro hasta donde están.]

## ESCENA XVIII.

DICHOS, DON PEDRO.

Ped. (Pues que él halló  
Camino en la oscuridad,  
Ella pagará en verdad  
Lo que el galan no pagó.)  
[Se muestra al alcalde.]  
Me conoce? Calle, pues!  
Mirando á su buena fama  
Y al secreto, de esta dama  
Mi casa la cárcel es.  
Yo daré al juez mis razones,  
Y porque bien todos queden,  
Llegarse á mi casa pueden  
A tomar declaraciones.  
[Ofrece el brazo á Margarita con severidad, y ella le toma.]  
Marg. Valedme, santos del cielo.  
Ped. Hidalgos, que os guarde Dios.  
[Vanse Don Pedro y Margarita.]

## ESCENA XIX.

EL ALCALDE, EL ESCRIBANO Y LOS DEMAS AL REDEDOR DE RANGEL; LE LEVANTAN, LE DESABROCHAN, &c.

Alc. Uno queda de los dos:  
Acudamos al del suelo.  
Uno. Está sin herida alguna.  
Otro. Miradle bien la cabeza.  
Otro. Callad, que á volver empieza.  
El 1º. También ha sido fortuna!

## ESCENA XX.

DICHOS, DON JUAN, NOGUERAS, Y GENTE DE ARMAS.

Juan [á Noguerras.] Conque le hallaron?  
Nog. Rangel  
Le ha seguido hasta esta casa.  
Juan. Véamos, pues, lo que pasa,  
Y si no ha dado con él  
Le empalo.

Nog. Mas héle ahí.  
[Juan se acerca á Rangel, y asíéndole de un brazo, le dice como de superior á inferior:]  
Qué es ello?  
Rang. [levantándose y dejando de disimular:]  
Señor, sois vos!  
Juan. Disté con él?  
Rang. Con él dí.  
Cercásteis el pueblo?  
Juan. Sí.  
Rang. Pues ya es nuestro, vive Dios.  
[Van á salir, y el alcalde se pone por delante.]  
Alc. En nombre, hidalgos, del rey,  
Se tengan.  
Nog. Atras.  
Juan. Salgamos.  
Rang. [encasqueta al Alcalde el sombrero hasta los ojos de una palmada, diciéndole con mofa:]  
Donde nosotros estamos,  
Nosotros somos la ley.

## ACTO SEGUNDO.

Salon en casa de Don Pedro de Peralta. Puerta en el fondo que da al interior y exterior de la casa. A la izquierda el gabinete de Margarita; á la derecha la habitación de Don Pedro: una ventana con reja; mesa, sillones, &c., &c. Luz artificial.

## ESCENA I.

EN EL MOMENTO DE ALZARSE EL TELON, ESTA BEATRIZ CERRANDO LA PUERTA DEL FONDO, POR DONDE SE SUPONE QUE ACABA DE ENTRAR, Y SE DIRIGE HACIA EL GABINETE DE MARGARITA.

Beat. Mucho mi señora tarda;  
Dios me la saque con bien,  
Que si en el pueblo la ven  
Y soplan, buena la aguarda.  
Voy por ahorrar detencion  
A completar su equipaje,  
Porque á fé que nuestro viaje  
Quiere priesa y precaucion.  
[Entra en el gabinete, quedando sola la escena por un corto instante, despues del cual aparecen Don Pedro y Margarita del brazo; ella con velo y él embozado, como salieron de la escena en el acto primero.]

## ESCENA II.

DON PEDRO, MARGARITA.

Ped. Bien, señora, muy bien, por vida mia:  
Son estos los cuidados de una dama  
Por un hidalgo á quien la luz del dia  
Es menos cara que su limpia fama?  
Esto es honra, es amor, es hidalgüía?  
Decidme, si acertais, cómo se llama  
La que vende su fé y amor primero  
Por el amor de un torpe aventurero?

Do vais en medio de la noche oscura,  
Despues de oculta y amorosa cita,  
Mientras el esposo de la amante impura  
Vuestra fortuna y salvacion medita?  
Los rebeldes temiendo por ventura  
Me iban á hacer la guardia, Margarita,  
En avanzado puesto, centinela  
Que vende á su señor mientras le vela?  
Ira de Dios! Si noble no mirara  
Que sois una mujer, un ruin gusano,  
Un reptil á quien necio acariciara  
Mientras cobarde me mordió la mano,  
Si de quien soy un punto me olvidara  
Y ser pudiera cuanto vos villano,  
Vuestra traidora liviandad no alcanza  
La violenta esplosion de mi venganza?  
Mas concluyamos de una vez, señora;  
Esta noche saldreis de Vallirana,  
Bien guardada por gente que aun ignora  
Cuanto teneis de ingrata y de liviana.  
Vuestro equipaje disponed ahora,  
Que en un convento dormireis mañana;  
De mí no os acordeis en adelante,  
Y estad pronta á partir.... vuelvo al instante.  
[Vase por la puerta del fondo, cerrando por fuera.]

## ESCENA III.

MARGARITA.

Habrá apuro mayor....! y si entre tanto,  
Sin mas amparo que mi pobre empeño,  
Le apresan por rebelde.... Cielo santo!  
Lo estoy palpando y me parece sueño.  
Cómo tan presto nuestra cita supo  
Peralta....? Desde cuándo así me espía?  
Tanta desdicha en él tan solo cupo,  
Si es que no lo hizo la torpeza mia.  
[Mirando por todas partes.]  
Si encontrara una puerta, una ventana!  
Si hubiera quien le diera algun aviso!  
Si no parte, que al fin caiga mañana  
En manos de unos ú otros, es preciso.  
Imposible! esta reja, este aposento  
Cerrado....! oh! y creará que le abandono;  
Y si el secreto revelar intento  
A mi marido, cuál será su encono!  
Enemigo y rebelde....! No, Dios mio;  
A salvarle, Señor, prestadme ayuda;  
Mas siento pasos.... en la suerte fio,  
Y espero mi ocasion atenta y muda.  
[Se sienta recatando el rostro, y al ver asomar á Beatriz por la puerta de su gabinete, da un grito de alegría yendo para ella.]

## ESCENA IV.

MARGARITA, BEATRIZ.

Marg. Gracias, Dios mio!  
Beat. Señora,  
Qué teneis? qué ha sucedido?  
Marg. Nada, Beatriz; te ha traido  
Sin duda un ángel ahora.

Beat. Pero qué pasa? qué es esto?  
 Marg. Perez. . . .  
 Beat. *[interrumpiéndola, y ambas con mucho afán en lo restante.]*  
 Con el otro dió?  
 Marg. Y en la sombra nos siguió.  
 Beat. Y os encontró?  
 Marg. Por supuesto.  
 Yo al lejos le conocí;  
 Trabóse en la calle un duelo,  
 Llegó gente, me eché el velo,  
 Salí del tropel, y huí.  
 Siguíome astuto el doncel;  
 Una mujer me escondió,  
 Mas mi marido llegó  
 A poco tiempo tras él.  
 Beat. Y riñeron?  
 Marg. Sí por Dios;  
 Mas el ruido dió noticia  
 Del caso: fué la justicia. . . .  
 Beat. Y se salvaron?  
 Marg. Los dos.  
 Con el temor, con el ruido  
 Yo no ví por dónde huyeron,  
 Pero á mí me descubrieron,  
 Y al fin dí con mi marido.  
 Beat. Santa Polonia nos valga!  
 Marg. Ahora, Beatriz, es preciso  
 Que yo dé á ese hombre un aviso,  
 Y de este aposento salga.  
 Beat. Pero, señora. . . .  
 Marg. Qué hay, pues?  
 Beat. Y otra vez quereis salir?  
 Marg. A salvarle ó á morir.  
 Beat. A morir! tanto interes  
 Os tomáis en su aficcion?  
 Marg. Por que él su vida salvara,  
 Que me robasen dejara  
 Cuanto hay en mi corazón.  
 Beat. Señora, estoy aturrida.—  
 Seis años ha que en la casa  
 Estoy, y lo que hoy nos pasa  
 No se me ocurrió en mi vida.  
 Una pasión tan violenta  
 Guardábais tan en secreto  
 Que yo jamás ví el objeto!  
 Marg. Tenga con lo que habla cuenta;  
 Quién la dice que un galán  
 Sea, y no un desventurado?  
 Beat. Cuándo un infeliz ha dado  
 A una mujer tanto afán?  
 Marg. Pues que se salve es forzoso,  
 Sea quien quiera.  
 Beat. Vedlo vos.  
 Marg. *[viendo las llaves que tiene Beatriz á la cintura.]*  
 Tienes llaves?  
 Beat. Tengo dos.  
 Marg. Son?  
 Beat. De ahí una. *(De la puerta del fondo.)*  
 Marg. Dios piadoso!  
 Pronto, Beatriz, este manto  
 Ponte.

*(Margarita la pone de grado ó por fuerza el guardapiés negro y la ata por la cintura su manto, cuya operacion dura hasta el fin de la escena, que irá con toda la posible celeridad.)*

Beat. Yo!  
 Marg. Esta basquiña.  
 Beat. Y el amo?  
 Marg. Antes de la niña  
 Volveré yo.  
 Beat. Cielo santo!  
 Va al punto. . . .  
 Marg. Déjale y calla  
 Por mucho que te amenace.  
 Beat. Conque yo soy quien fuego hace,  
 Y vos ganais la batalla?  
 Marg. Por mas que venga furioso. . . .  
 Beat. Santo Cristo de la Vega. . . .!  
 Marg. Tú calla siempre, y si llega  
 El caso á mas; con briso  
 Acento, y nada te asombre,  
 Dile que te vengarás,  
 Acusándole ademas  
 De la muerte de aquel hombre.  
 Beat. Mas. . . . .  
 Marg. Silencio; trae la llave.  
 Beat. Conque yo sin culpa alguna. . . .  
 Marg. Es un golpe de fortuna.  
 Beat. Mas hay razon. . . .?  
 Marg. Dios lo sabe!

*[En estos cuatro últimos versos, Beatriz suplicando, Margarita huyéndose de ella, llegan á la puerta, ábrela Margarita, y dejando dentro á Beatriz sale por fuera.—Beatriz vuelve despues al centro del teatro, y se sienta resignada en el sillón, quedando sobre poco mas ó menos como quedaba Margarita cuando salió Don Pedro de la segunda escena.]*

## ESCENA V.

BEATRIZ.

Se dará suerte mas perra!  
 Conque por salvarse mi ama,  
 Sin atender á mi fama  
 A mí en su lugar me encierra!  
 Y qué se dirá de mí  
 Cuando sepan que me salgo  
 De noche con un hidalgo?  
 Y al cabo si fuera así!  
 Pase. . . .pero que al estar  
 Arreglando el aposento,  
 Sin maldito del intento  
 De ver ni de gulusmear,  
 Culpada he de parecer  
 Tan solo por la torpeza  
 De ir á asomar la cabeza  
 Cuando no era menester!  
 Y ella! mi ama. . . .! habrá valor!  
 Tras tanta gazmoñería  
 A su marido vendía.  
 Dios le ayude al buen señor!  
 Mas suben. . . .! él es quizá. . .

Me cubro! enemiga estrella!  
 Es mujer, y haré por ella  
 Lo que pueda. . . nada mas.

## ESCENA VI.

BEATRIZ, DON PEDRO.

Ped. Ya los caballos están  
 Preparándose en la oscura  
 Noche, y con planta segura  
 Al convento os llevarán.  
 Qué decís? no hallais, señora,  
 Una disculpa que darne?  
 O aun mas quereis ultrajarme  
 Con vuestro silencio ahora?  
 Está bien! muy bien, por Dios!  
 Si os empeñais en callar,  
 Al fin tendré yo que hablar  
 La última vez por los dos.  
 Yo os amaba, Margarita,  
 Mas que á la luz de mis ojos;  
 Dí siempre á vuestros antojos  
 Una importancia infinita.  
 No hubo fiesta ni torneo  
 En que por veros contenta  
 Galan no tuviera en cuenta  
 Vuestro mujerial deseo.  
 No hubo una lengua atrevida  
 Que á vuestra conducta osara,  
 Que al punto no me pagara  
 La insolencia con la vida.  
 No hubo juglar ni cantor  
 Con cuyos cuentos holgárais,  
 Cuyos cuentos no gozárais  
 Del invierno en el rigor.  
 Constante en vuestro cariño,  
 A vuestro amor bien leal,  
 Siempre os traté por mi mal  
 Como á un caprichoso niño.  
 Vuestro antojo era mi ley,  
 Vuestra inclinacion mi guia;  
 En mayor cuenta os tenia  
 Que á mi patria y á mi rey.  
 Por vos, tenaz cortesano,  
 Aglomeré en mis blasones  
 Honores y distinciones  
 Que hoy estima el mundo vano.  
 Por vos á la lid bajé,  
 Y vencido ó respetado,  
 Por daros marido honrado  
 De continuo me afané.  
 Con vuestra escasa nobleza  
 Enamoróme, señora,  
 Vuestra beldad seductora  
 Casi hundida en la pobreza.  
 Que bien sabeis que en su corte  
 Una princesa os tenia,  
 Mas que por vuestra hidalguía,  
 Por vuestra virtud y porte.  
 Y al cabo, esposa liviana,  
 Mintiendo virtud y amor

Habeis hecho de mi honor  
 Mercadería villana!

Qué hicisteis del corazón  
 De que yo presente os hice?  
 A fé que tiene razon.  
 Beat. *(Pues si es verdad lo que dice,*  
 A fé que tiene razon.)  
 Ped. En callar os obstináis?  
 Es decir que vuestra culpa  
 No puede tener disculpa,  
 O arrepentida no estais?  
 Es decir que pues carezco  
 De buena ó mala respuesta,  
 O no la teneis dispuesta,  
 O de vos no la merezco?  
 Es decir que á mí orgullosa  
 Con vuestro crimen estais,  
 Y que á vuestro encierro vais,  
 Mujer vil, é ingrata esposa?  
 Muerte aquí mismo no os doy  
 En un arrebató insano,  
 Porque me tiene la mano  
 Ver quién sois y ver quién soy.  
*(Beatriz hace un movimiento de temor.)*  
 Temeis! recatais la cara  
 De ese velo en la doblez!  
 Teneis razon; si otra vez  
 La mostrárais, os matara!  
 Veladla, sí, que tan bella  
 Como es, por mi desventura,  
 No viera mas que impostura,  
 Infamia y vergüenza en ella.  
 Venid, señora, conmigo:  
*(Beatriz permanece inmóvil.)*

Qué haceis? me insultais de intento?  
 Beat. *(Ahora me lleva al convento:*  
 Yo canto.)  
 Ped. Oís lo que os digo?  
 Beat. Señor. . . .  
 Ped. Seguidme y callad,  
 Que en el dolor con que lucho. . . .  
*(Don Pedro la coge de la mano, y al llegar los dos á la puerta, se oye por dentro la voz de Margarita. Don Pedro suelta á Beatriz al oírla y abre.)*  
 Marg. *(dentro.)* Peralta.  
 Ped. Cielos, qué escucho!  
 Marg. *(dentro.)* Peralta!  
 Ped. *(abriendo.)* Es ella en verdad!

## ESCENA VII.

DON PEDRO, MARGARITA, BEATRIZ.

Beat. *(Gracias á Dios que respiro.)*  
 Marg. *(á Don Pedro.)* Bajáraisme á despedir,  
 Que ya es hora de partir  
 A Pamplona. . . . Mas qué veo!  
 Una mujer! por mi vida,  
 Perez, que á haberme pensado  
 Que estábais tan ocupado,  
 Me ahorrara la despedida.  
 Para partirme á Pamplona  
 Es aquesta la razon?